

Buenos Aires , octubre 2009
ILUSIONES - Genoveva Fernández
Galería Elsi Del Rio

La pintura de Genoveva Fernandez, es una pintura de autodeterminación y liberación. Aún cuando el trazo se muestre preciso y certero, contenido, en verdad el sentido de liberación no está dado por el gesto cargado de pintura, sino por la libertad de la desnudez del cuerpo, ausente en su pintura actual, pero presente en su trayectoria. Y la autodeterminación está presente en hojas de parra devenidas en lienzos de pintura.

El nomadismo de estilo en su obra, desde las primeras pinturas figurativas, las citas a Klimt, los mosaicos con zonas erógenas del cuerpo, hasta la pintura actual, que acaso para el observador desprevenido pueda parecer decorativa. Y lo es en el sentido más estricto. Pero para quien obtenga oportunidad de apreciar todo el recorrido de su obra, la pintura está llena de contenido esperando ser revelado.

En una etapa de su búsqueda, Geno nos muestra el cuerpo como territorio, demarcado con la precisión de un catastro geográfico, (desnudando) las zonas que fueron cubiertas en el comienzo de los tiempos. Mosaicos que recuerdan cuadrículas de hallazgos arqueológicos marcando la piel, zonificando el erotismo, el deseo.

Las mujeres que pinta Geno, perfectas en el arquetipo de belleza actual, las Evas de este siglo, están cubiertas con una hoja de parra que no es tal, sino el concepto de vestido no como abrigo sino como objeto otorgador de status.

Cuando Geno las desviste en su pintura, las desnuda nuevamente, y las convierte en Evas y la obra, habla de un regreso al paraíso, solo que la mirada actual de la artista no está enfocada en la desnudez como al comienzo, sino que hoy está enfocada en aquello en tanto ropa, que como tal, es impregnada de símbolos que provienen del consumo, de la moda y de otros ángulos de incidencia sobre el ser.

Hay una traslación en el objeto de enunciación en la búsqueda de Geno: desde la desnudez de la piel del cuerpo, hasta la segunda piel, el vestido. En algunas de sus pinturas, en las que la mujer aparece en tanto objeto de deseo, (definida con todos los argumentos dictados por los generadores de cánones de belleza que son los medios y la publicidad,) puede apreciarse como los estampados de las prendas quedan flotando, anticipándose a la pintura actual, en la que el cuerpo ha dejado de ser protagonista y objeto de ser mirado y apreciado.

Hoy las flores se estampan en la tela como un paraíso perdido, como mapas para hallarlo. Formas curvas que se entrelazan y recrean el paisaje prometido. Tanto así como el hombre pintaba en las paredes de su cueva con pensamiento mágico, Geno pinta en la segunda piel del cuerpo con la misma intención.

Su mirada está corrida desde la desnudez inicial de esas mujeres perfectas, hacia la hoja de parra del siglo XXI, al trasladar esos estampados desde 'la tela-vestido' a 'la tela-lienzo', crea una nueva dimensión de la complejidad del vestido.

No se trata de una obra meramente decorativa (sí lo es en un sentido), sino de una obra que goza de una profunda intelectualidad impregnada de sutileza.

Cuanto más telas pinta, es decir, cuanto más telas viste, más se desnuda a sí misma.

Su pintura que desviste a esas criaturas, desnuda su mirada.

Quizás el observador común, solo pueda ver blanco, negro, flores, círculos, pero en una comprensión sutil y profunda de percepción de su trabajo, se puede entender fácilmente, cual es el recorrido que va haciendo: del cuerpo a la tela, y la tela-vestido como símbolo icónico de la feminidad más absoluta.

Estas telas-vestido devenidas a telas-lienzo suspendidas en el espacio, como las telas al viento para ser cargadas de aire, ventiladas, agitan una nueva interpretación del sentido de vestuario.

Insisto, no se trata de ropa, se trata de hojas de parra del nuevo siglo.

Fabián Trigo

Artista visual, integrante del envío argentino a la 4ta. Bienal do Arte del Mercosul, Brasil, 2003.

Expuso en Fundación Proa, en Espacio Filo y en Centro Cultural Recoleta.